

Lody sin caparazón ni corazón



Diana Roxana Navarro

Lic. en Educación Artística

Semestre VIII – CAT Ibagué

Imagen dibujada y pintada, vista a través de un caleidoscopio en el taller.

Lody era una tortuga buena e inocente, que un día decidió salir de su caparazón y lo perdió, por lo que se sintió vulnerable y aterrado. Pasó el tiempo y su cuerpo se transformó. Su piel tomó un aspecto baboso y viscoso, sin ojos porque la oscuridad se apoderó de su luz, pero su capacidad de escucha se agudizó y es capaz de oír la suave caída de una hoja desde aproximadamente veinte kilómetros a su alrededor. También día cayó en un pozo y desarrolló habilidades y poderes, por ejemplo, puede convertirse en lodo y piedra. Lody era bueno, pero la soledad del bosque y su pozo lo han convertido en un ser increíble al cual se le debe temer. Sus sentidos se han agudizado al punto que todos los que pasan por allí los lleva a su pozo y los consume. Sus almas quedan en este bosque sin salida, nadie los escucha y Lody se encarga de custodiar sus días y eternas noches, tal vez en el fondo solo guarda la esperanza de sentir compañía y que en esa larga espera alguien se conmueva de su dolor y soledad para tener una voluntaria compañía.